

**Caso A-1. Testimonio de la señora Angélica Mendoza de  
Ascarza (Huamanga)**

Voz de la señora Angélica Mendoza de Ascarza.

Señor, yo pues voy a contar a ustedes sobre mi hijo, primero. Mi hijo era Arquímedes Ascarza Mendoza. A ese mi hijo nos han quitado de mi casa los militares, haciendo parar<sup>1</sup> su carro en la puerta de mi casa, parando sus carros del ejército. Yo no vengo con ninguna mentira. Allí entraron, amanecer dos de julio<sup>2</sup>, a las doce y treinta de la noche, entraron a mi casa. Entraron treinta, poniéndose sus capuchas<sup>3</sup>. Entonces, primeramente, allanando mi casa han mirado por todas partes; pero nada encontraron sus antecedentes de mi hijo. Mi hijo era tranquilo, paraba en su casa. Sí, tenía a sus amigos. Sí, le gustaba tocar la guitarra. Todas esas cosas, hacía. Sí, esa fecha mi hijo fue a Lima y quería ingresar a la policía. Le gustaba ser policía. Por eso, cuando le faltaban sus papeles, regresó mi hijo y en ese caso, cuando estaba conversando con sus amigos, cuando regresó de donde estaba tocando su guitarra, se lo llevaron de mi casa. De mis manos lo sacaron; a toditos nos sacaron afuera y con sus balas, apuntándonos así (hace la demostración), nos hicieron parar, sólo en pijama a mi hijo también. A nosotros, también, sólo con ropa de dormir, señores.

Así lo sacaron a mi hijo, que estaba tranquilo, a Arquímedes Ascarza Mendoza. Entonces allí yo les dije gritando: ¿Por qué lo están agarrando a mi hijo? Diciendo: ¿Por qué lo sacan ustedes a este mi hijo? les dije. Entonces ellos me dicen: "No, mañana va a atestiguar, sólo para eso lo estamos llevando". Entonces: "¿A qué hora me lo vas a entregar?" "Mañana en la puerta del cuartel te lo voy

a entregar" dijeron. Pero en eso agarré a mi hijo de un brazo y de todo su cuerpo. Y entonces, cuando así lo agarré a mi hijo, me dijo: "Carajo, vieja de mierda<sup>4</sup>, deja a tu hijo". Estaba así descalzo, sin calzado. Para esto mi esposo, señor, le alcanzó sus zapatos y una frazada. Su pantaloncito era... ah... ése su pantalón con que dormía era verde y amarillo a rayas; y su chompita era roja y negra, con sus letritas en esta parte (Indica). De esa forma fue como lo sacaron a mi hijo. Entonces, alcanzándolo ya en la puerta, lo agarré a mi hijo, y a los dos juntos nos sacaron, hasta la puerta me arrastraron pisándome, dándonos de puñetes. Pero cuando llegamos más a la puerta, me torcieron mi mano hacia atrás. Me pisan en el suelo. Querían matarme con sus balas. Me quitaron a mi hijo así de mis manos. Entonces ellos lo metieron en esos sus carros del ejército, a mi hijo. Salí por encima de la pared, saltando como una loca. Entonces vi como lo metieron en el carro del ejército. Los seguí hasta cierta parte de arriba, pero cuando me hicieron asustar con sus balas, ya no pude seguirlos más.

Desde ese día he caminado sin igual<sup>5</sup>. Cuando amaneció fui al ejército. Cuando llegué al ejército me dicen: "Acá no lo hemos traído, los de la investigación deben ser los que se lo llevaron". Luego fui a la oficina de investigación. "Nosotros no lo hemos traído, la guardia civil será la que se lo ha llevado" me dicen. Fui allí y ellos me dicen: "La Guardia Republicana será la que se lo llevó, nosotros no lo hemos traído". Allí también fui, pero no lo he encontrado totalmente<sup>6</sup>... Así, al no poder encontrarlo, "¿Qué voy a hacer?" diciendo, camino gritando, llorando en las calles. Otras señoras también caminan así, yo todavía no me he juntado con las señoras. Después de eso hasta quince días caminé como loca. Entonces mi hijo me había enviado esta su

papeletita, esto es testigo. De adentro del cuartel donde se encontraba, me había enviado esta papeletita, ¿qué diciendo?: "Mamacita, me encuentro acá adentro; busca un abogado y también dinero y sácame". Eso diciendo. Éste es su último recuerdo; esta papeleta que salió del ejército; todavía no puedo decir el nombre de quién lo sacó. Después todavía diré su nombre. Por eso esta mi papeleta es testigo. Recién ahí, sabiendo esto, yo corrí cuando me dijo: "¿A dónde vas?" Fui donde el fiscal. O sea, primero, donde un abogado. Entonces dije: "¿Cómo voy a hacer?" diciendo. Después de eso, salió un policía del ejército. No sé si será su nombre, o un mal nombre<sup>7</sup>, no sé qué cosa fue Franco. Ese hombre me dijo: "Págame con plata. Si me pagas con plata, lo vamos a sacar" diciendo. Y entonces fuimos, con mi sobrina Adelina más, adonde me dijo Franco: "Aquí, en la parte de arriba del costado de ENTEL te voy a esperar". Entonces nos esperó allí, el dinero juntado nosotras le hemos dado. Cuando le pagué con esa plata, me dijo: "Sí, vamos a soltarlo el día de pasado mañana". Pero nunca, nunca, lo hemos encontrado. Ese hombre desapareció.

En ese caso yo, al no saber ya ni qué hacer, fui donde un abogado. Lo presenté a los fiscales, pero no dio resultados. En ese tiempo los fiscales también estaban amenazados y también todos los jueces. Entonces por el miedo que tenían ya no fueron allá adentro; pero de todas maneras yo sí fui al cuartel. Había, señor, un padre (olvidé su nombre); y con el padre hemos ido hasta el cuartel. Cuando entramos, allí me dijeron: "En las celditas hay... soldados castigados". Eso me hizo ver. Entonces me dijo: "Así es como castigamos, no lo hemos traído". Eso, diciendo, me negó.

Después de eso, luego de regresar, comencé a caminar... sola. Ya después de eso, le pregunté a mi abogado: "¿Qué cosa voy

a hacer con esta mi vida? No encuentro a mi hijo". Entonces él me dijo: ¿No sería posible que se junten con todas las señoras? Entonces, en la puerta de la Fiscalía, y sólo en la puerta del abogado, nos encontrábamos con las señoras. Y estábamos cuidadas, perseguidas. Fue entonces, recién allí, yo logré juntar a estas señoras. De dos, nomás; y de una, nomás; logré juntar a veinte señoras. Entonces un hombre le había dicho: "¿Qué haces caminando con esa mujer? Porque a esa mujer la van a matar, a esa mujer la van a fusilar" diciendo. Fue entonces que esas señoras se alejaron de mi lado. Entonces, cuando me quedé con una o dos señoras, les dije: "¿Qué vamos a hacer ahora? Pero vamos a intentar juntarnos nuevamente, pues". Después de eso, otra vez comencé a reunirme con las señoras.

Y entonces llegamos hasta el dos de setiembre, que ya nos organizamos con las señoras, ya nos reuníamos. Entonces nosotras, como nos habíamos juntado, fuimos al cuartel, todas las señoras. Al cuartel de acá, de Huamanga. Ahí, en esa puerta estaban parados todos esos militares, los cabitos. Entonces: "Espere, señora, ya va a salir" me dice. Cuando estuvo diciendo eso, el señor Antonio Pastor Morote salió del cuartel con su carro y todo, y dijo: "¿Por qué no has fusilado a estas mujeres? ¿Para qué es el arma que tienes en la mano?" dijo. Entonces le dije yo: "Sí, busco a mi hijo. Mátame, mátame, pues; baléanos pues. ¿Eso también vas a hacer? Háganlo. ¿Dónde está mi hijo? ¿Dónde están los hijos de estas señoras? ¿Dónde están sus esposos, ah? ¿Qué has hecho?" De un salto, dentro de su carro, lo agarré de su hombro y lo sacudí una y otra vez. Y entonces después:: "Por gusto nomás te dije. ¿Acaso es cierto? Con esa bala sólo te quería asustar". Esa es su manera de hablar. ¿Para él será burla? No es burla. Entonces, regresando, de allí sacó a su subalterno, nomás. Entonces, su subalterno nomás

nos recibió: "Sí, sí, señora, lo estamos buscando. Estamos investigando". Así me dijo. No, nada nos contestó bien. Ese día teníamos que conversar con el general Noel, Clemente Noel.

En ese asunto, he formado esta asociación. Después hemos andado con esas señoras más. Entonces, esas señoras, junto conmigo entraron a los barrancos, a los ríos. Pero primero yo fui, el doce de octubre, a la parte alta de Quinua. Ahí fui yo, solita, en la tardecita y entonces encontré muchos cadáveres, amarrados por la cintura. Allí estaba el profesor; allí, el alumno, criaturas; el anciano de ochenta años estaba. A ellos así, de esa manera, a ellos los habían amarrado ensartados con sogas de la cintura. Los habían matado en el riachuelo. Entonces, al encontrar eso, regresando allá a Quinua, entrando dije: "Señor alcalde, allá hay muchas almas; todo eso, pues, recójalos" diciendo. "Eso, es un montón de cadáveres". Después de esa noche, el alcalde, con un lamparín, los había hecho juntar en Quinua. Así llegaron a Quinua.

Cuando, al día siguiente, amaneció, fui y entonces, detrás del panteón, amontonadas, tapadas con muchas espinas, estaban todas esas almas. Ya ahí, ya no podía... Al momento que llegaba, cuando así estaban reventando sus balas, y miré detrás de mí, entonces estaban cuidando los policías. Entonces me dijeron: "Señora, así nomás no se acerque usted allí; sino, más bien, vaya al puesto de Quinua y con ellos puede usted ver esto". Entonces, después, me fui al puesto. No sé con que cara habré llegado allí, porque allí en el puesto los policías me dieron su pastillita. Y después, trayéndome, acompañándome ellos, sacaron, uno por uno, los cadáveres, para que podamos reconocerlos, para yo reconocer. Pero no encontré allí a mi hijo. Y pasando esto así, nosotras hemos andado ya todas las señoras. Acá, en

Paracuti, ya es sabido. En Infiernillo, ya es sabido. En Qachqarumi encontré, acá en Santa Bárbara, en el río Lambras, encontré muchas almas en montones. Allí, a Paracuti, yo llegué a entrar hasta el fondo del zanjón. Y entonces había habido un hueco abovedado, de esta forma. Allí me agaché porque estaban saliendo cantidad de moscardones. "Entonces, de repente, ahí dentro lo metieron vivo a mi hijo" diciendo esto, comencé a llamar por el nombre de mi hijo con fuerza. "¡Arquímedes! ¿Estás acá?" diciendo. Entonces, cuando así, agachada, seguía llamando, llegó<sup>8</sup> un balazo hacia mí y llegó otro balazo hacia allá. "¿Por qué me están haciendo esto?" diciendo, comencé a mirar. Cuando miré bien, allá en la parte alta de Paracuti, donde antes no habían casas, ahora está llena de casas, allí habían estado parados varios militares en plena pampa libre, en formación. "Sal de allí vieja, carajo, o allí mismo vas a morir" me dijo. Entonces yo les dije, de la misma forma vulgar, les contesté: "Sí, mierda, estoy buscando a mi hijo. ¿Qué cosa le hicieron ustedes?" eso, diciendo. Y otra vez me dijeron: "Sal de allí, vieja". Luego, de allí, salí por el barranco y después llegué a la parte alta. Entonces, entre todos esos policías, me acorralaron a mí, solita, y entonces: "Vamos a matar a esta vieja" dicen. Entonces, el otro soldado dijo: "No, también nosotros somos nacidos de una madre; no hay que matarla, pues". Y, por decir eso, a ese soldado ellos le pegaron muy fuerte; sólo por haber hablado eso, nomás. Y entonces me dijo: "Ahora si te vamos a fusilar, vieja". Eso, diciendo. "Ya, está bien, fusílenme, pero primero enséñenme a mi hijo. Háganme verlo. Si ustedes dicen que en vano voy a gastar mi bala en esta vieja, entonces acá tengo mis cinco soles y con esto voy a pagar por tu bala; pero enséñenme a mi hijo. Pero si dejan que yo vea mi hijo, voy a morir tranquila". Eso les dije. Entonces, después de eso, el

otro, compadeciéndose, dijo: "A esta señora ya no hay que llevarla al carro; no es necesario que hagamos eso". Y después... y, entonces, les dije: "¡No! Yo no quiero que un miserable como tú me lleve al carro; sino que yo misma, con mis propios pies, voy a subir al carro". Diciendo eso me fui.

Y así he continuado caminando con las señoras. Entonces hemos encontrado los cadáveres amontonados; a las personas muertas, con todos sus intestinos fuera, de adonde les salía trigo crudo, cebada cruda, maíz crudo. Haciéndoles comer así, les habían castigado. ¿De qué formas no habremos encontrado nosotras? Les habían sacado sus lenguas. Les habían sacado los ojos. A las mujeres les habían cortado los senos. Después de llevarse a las mujeres, las violaban primero y después, al no estar conformes, le metían palos grandes en la vagina, después lo jalaban sacándolo con todas sus tripas más. Todas esas cosas han hecho y en medio de todo esto hemos buscado y de esto no nos hemos callado, en compañía de todas las señoras.

Así mismo sufren también todas las señoras por sus esposos y por sus hijos. Y los niños quedan sin sus madres. Han quedado muy pobres. Pero hasta ahora nunca hemos podido alcanzar justicia. Y en esos tiempos, las autoridades de Huamanga no querían ayudarnos. Pero sí agradezco a los Derechos Humanos de Lima. Todos me ayudaron allá y apoyaron, en dónde teníamos que hablar, facilitándonos el ingreso a cualquier lugar. Después de eso, en el mes de setiembre, luego de formar<sup>9</sup>, me fui a Lima, el diecinueve de setiembre. Y entonces, dormimos en la calle junto con mi abogado, en la parte baja de un árbol grande. Con una señora y yo más. Ese árbol todavía está allí, junto al local de la Comisión de Justicia. Después que amanecimos allí, el señor Dammert, el senador Dammert, me encontró.

Entonces me dijo: "¿Qué estás haciendo aquí, paisana?" Eso, diciendo. Cuando le dije: "Sí, señor, nosotros hemos venido con este asunto". Esto le dije. Nos llevó a un café; después de invitarnos un desayuno, nos llevó a donde el señor Egúsqüiza, el Fiscal de la Nación. A ese señor he presentado mi primera denuncia. Después seguimos así y, cuando regresamos, entonces seguían las almas en todo el barranco. Es sabido que los amontonaban aquí, en Infiernillo, y que los soldados los cuidan parados, del otro lado, desde este lado y del frente, hasta que terminen comidos por los perros y por los chanchos, quedando sólo huesos pelados. Recién, cuando han sido comidos hasta el final, nos dejan que los veamos. ¿Cómo vamos a poder reconocerlos en sus huesos? Nosotras no hemos podido reconocerlos. Ya, en ese estado, los amontonan en los ríos. Así estaba todo acá, dentro de este pueblo. Es conocido de nosotras todo lo que hemos caminado. Pero, allí, a nosotras siempre nos estuvieron cuidando<sup>10</sup>. Por ejemplo, cuando un día en el parque, cuando estaba reunida con las señoras, una señora de muy cerca me dijo: "¡Señora!" Diciendo eso me buscó la conversación. "¿Qué?" diciendo, yo me di la vuelta. Entonces, allí, en la misma pampa del parque, me tiraron las balas. Si hubiera estado en esta posición, la bala me hubiera dado; pero como me moví a esta otra posición, la bala llegó a la puerta de la Iglesia de San Agustín. Luego, haciéndose los disimulados, esos policías escaparon.

Haciendo todo esto señor, nos hemos organizado y, como si fuera poco, muchas criaturas quedaron en la pobreza; criaturas que vinieron del campo. A todas esas mis criaturitas no supe cómo hacer para atenderlos. Entonces les dije a todas las señoras: "Vamos a juntarlos, pues, a todos. Y después de juntar a todas estas criaturas vamos a



darles de comer. Ustedes traigan, pues, algo de sus comidas y vamos a cocinar, pues". Eso, diciéndoles, entonces así lo hemos hecho; pero cuando ya no nos alcanzaba para darles más, volví otra vez a Lima. Después que regresé a Lima, fui a conversar con la gente de los Derechos Humanos, con el Padre Neptalí je (inaudible)..., con todos ellos, APRODEH, COMISEDEH, todos; con todos ellos. Les conversé a ellos pidiéndoles que nos brinden ayuda para esas criaturas, y ellos me ayudaron, y con esa ayuda empecé a prepararles comida.

Pero cuando regresé de allá, nosotras no teníamos local. Hemos hecho las reuniones en las esquinas o en el local del Concejo. Entonces, nosotras... después de eso, le rogué al señor Alcides Palomino por el local de la Casa del Maestro. Entonces contestó: "Bueno, señora, aquí, pues, cocinen". Cuando dijo así, ahí ya comenzamos. A esos niños... Con sólo veinte niños empezamos; pero llegamos a atender a trescientos cuarenta y siete niños, que logramos hacerlos crecer. Pero gracias a que me ayudaron del exterior, y también los Derechos Humanos, es que hemos podido hacer eso. Haciendo todo esto estuvimos, cuando el año mil novecientos ochenta y cuatro vino el premio<sup>11</sup> de la Paz, señor Pérez Esquivel, de Argentina.

Eso fue así. Al principio... de nosotros..., en todos esos lugares..., en aquellas fechas, teníamos mucho miedo. No quisimos que los periodistas nos tomen fotos de frente; sino solamente nos tomaban por nuestras espaldas. Pero él llegó a venir y me dijo, llamándome desde Lima: "Contrata para una Misa, porque vamos a hacer una peregrinación cuando yo vaya". Entonces le supliqué al Monseñor Ritcher Prada que nos dé algo para contratar la Misa, para que podamos realizar la peregrinación. "No, yo no te puedo dar. Para que hagan esa peregrinación, yo no te puedo dar" me

dijo. "Para que la hagan, has tu contrato en cualquiera de las iglesias que hay acá". Cuando me dijo así, me retiré y contraté en la Iglesia San Francisco de Paula para hacer la misa. Allí llegó él, y allí se hizo la misa que oímos todos los familiares de los desaparecidos. Y entonces, de allí, salió el señor Pérez Esquivel llevando en sus manos una cruz. Allí se nos acabó el miedo y todos salimos completamente libres. Con esa cruz hemos dado vueltas por el parque y desde ese día nosotras hemos continuado libremente y sin ningún miedo. Aunque sea en medio de la sangre, aunque sea en medio de las almas, con las balas..., salíamos con nuestras banderolas a la plaza. Entonces también nos quitaban, golpeándonos con palos. Entonces, también sin ningún miedo, lo hacíamos.

También fuimos a Lima. Todo eso fue lo que hemos hecho; pero no puedo terminar allí nomás, porque seguiré hablando sobre esto mañana o pasado mañana. Pero pido que todos estos hechos no queden solamente en esta audiencia: a la Comisión de la Verdad le pido. ¡Hasta que alcanzamos justicia, vamos a seguir nosotras! ¡Que ellos busquen su verdad! Nosotras, sin saber bien y sin que haya justicia, no vamos a entrar en el proceso de reconciliación porque, mientras eso, para nosotras no habrá paz.

Mucho les agradezco por haberme escuchado hablando en mi lengua quechua. Gracias, muy agradecida, señores.

---

<sup>1</sup> Literalmente: parar, detener. No existe en quechua acepción semejante a "estacionarse" o "cuadrarse"  
(Nota de los traductores, como todas las siguientes).

<sup>2</sup> Expresión en castellano.

<sup>3</sup> Expresión literal: "capucha" en castellano.

<sup>4</sup> Fecha expresada en castellano.

<sup>5</sup> Literalmente: "sin igual".

<sup>6</sup> Exp. en castellano: "totalmente".

<sup>7</sup> Usa la palabra "mal" por "falso" siguiendo la simpleza del quechua.

<sup>8</sup> Literalmente: llegó.

---

<sup>9</sup> Obvia la palabra “asociación”.

<sup>10</sup> La señora usa el término “cuidar” en un sentido que, en castellano, tomaríamos por “vigilar”.

<sup>11</sup> Se refiere al Premio Nóbel.